

Construye FUTURO, construye JUVENTUD

DOCUMENTOS
APROBADOS

CONGRESO
DE LA JUVENTUD
COMUNISTA
DE ESPAÑA
(m-l)

4-5
DICIEMBRE
2021



Índice

Documento de Organización - JCE (m-l)	4
1 Organizar la Juventud	5
2 La relación con el Partido	6
3 Nuestra actividad política y los frentes de masas	7
Documento de Frentes - JCE (m-l)	8
1 Tareas Generales	8
2 Intervención sindical	8
2.1 El sindicato	8
2.2 La situación del sindicato	9
2.3 La situación de la Juventud en el sindicato	10
2.4 Nuestra táctica en sindicatos jóvenes	11
3 Organizaciones de mujeres	12
3.1 Origen y experiencias históricas	12
3.2 La situación de las jóvenes	13
3.3 El posmodernismo en la cuestión de la mujer	14
3.4 Cómo trabajar	15
3.4.1 Colectivos	16
3.4.2 Las tareas de la Juventud Comunista	17
4 Movimiento estudiantil	17
4.1 Introducción	17
4.2 La situación de la juventud y los problemas de la educación	18
4.2.1 LOMLOE / Ley Celaá	21
4.3 La situación del movimiento estudiantil	21
4.4 Intervención en el movimiento estudiantil	23
4.4.1 Organizaciones de clase obrera.	23
4.5 Programa	24
4.5.1 Líneas generales	24
4.5.2 Propuestas concretas	25
5 Antifascismo	26
5.1 Situación del movimiento	26
5.2 Colectivos y coordinadoras	27

5.3	Las tareas de la JCE (m-l)	28
5.4	Trabajo conjunto y vecinal	30
Documento de Estatutos - JCE (m-l)		32
1	Introducción	32
2	Deberes	33
3	Derechos	33
4	Estructura organizativa	34
5	Organismos	35
6	Organizaciones	36
7	Sanciones	38
8	Relación con el Partido	38
9	Simbología	38
Documento de Agitación y Propaganda - JCE (m-l)		40
1	Introducción	40
1.1	¿Qué es la agitación y qué es la propaganda?	40
2	Metodología a seguir	41
3	Herramientas	42



Documento de Organización - JCE (m-l)

Hace 7 años, una fracción liquidacionista dio un golpe a nuestra organización en un contexto político y organizativo ciertamente complicado. Esto, unido a las consecuencias de la erupción ciudadanista, repercutió en una debilidad palpable de nuestra Juventud.

Inmediatamente después, comenzó un periodo de reconstrucción que dura hasta nuestros días, respecto al cual nuestro último Congreso representa un elemento fundamental. Durante los últimos 6 años hemos conseguido recuperar terreno, consolidado organizaciones en multitud de puntos de nuestra geografía y avanzado enormemente en nuestra capacidad organizativa. Igualmente, no podemos obviar lo necesaria que ha resultado la guía y ayuda de los camaradas del Partido, sin los cuales probablemente no estaríamos en el punto en que nos encontramos hoy. Hemos avanzado mucho, pero seguimos lejos de estar satisfechos con el nivel de nuestra organización, que aún adolece de numerosos problemas y carencias. Actualmente, nuestro Partido está creciendo a través de la JCE (m-l), en influencia y en militancia. Cada vez son más los jóvenes que se acercan a *la Jota* y se encuadran en ella, por lo que debemos aclarar una serie de cuestiones para evitar malentendidos:

- La JCE (m-l) es una organización de masas, la organización de masas del Partido para los jóvenes. Suplantar el trabajo del Partido con el de la Juventud, y viceversa, o confundirlos, constituye un error notable. Por tanto, no pueden existir en *la Jota* y el Partido los mismos niveles de organización, formas análogas de trabajo y tareas similares.
- La JCE (m-l) es una escuela de militantes. Debido a ello —y a los diferentes grados de desarrollo de los jóvenes que entran en contacto con nosotros— no podemos caer en rigideces castrantes o formalismos. No existen candidaturas a la militancia, ni niveles teóricos mínimos para empezar a trabajar con nosotros. Nuestro objetivo es que los jóvenes se encuadren y puedan en un futuro nutrir las filas del Partido.
- Es necesario dar responsabilidades a los camaradas más jóvenes, con confianza, pero sin abrumarlos ni dejarlos a su suerte. Se debe supervisar que las tareas se cumplan, pero entendiendo el contexto de nuestros militantes y programando las tareas de acuerdo con el mismo. El error constituye el mejor maestro y siempre resultará más adecuado dar un paso atrás que quedarnos quietos por miedo a equivocarnos. Que los jóvenes participen, sintiéndose al mismo nivel que sus camaradas más veteranos, decidan y, llegado el momento, dirijan, es la mejor manera de que sientan nuestra organización como suya, de cara a integrarse en el proyecto colectivo.



Así, en líneas generales, afirmamos que nuestra situación es de avance organizativo, lo cual emana, sin duda, de la renovación de nuestra militancia y el empuje que nos proporciona la afluencia de nuevos camaradas jóvenes. En ellos destaca el ímpetu por formarse en el marxismo-leninismo y convertirse en cuadros que intervengan en nuestra clase y los cambios que se avecinan.

1 Organizar la Juventud

Nuestra tarea actual consiste en preparar nuestra organización para que crezca. Este propósito exige un estudio exhaustivo de las formas organizativas, de los órganos de dirección y de nuestra intervención en la situación política actual. Igualmente, debemos considerar las diferentes necesidades a las que nos enfrentamos sin olvidar que no sirven las fórmulas mágicas.

Actualmente, tenemos un desarrollo desigual territorialmente hablando y, también, dentro de los propios territorios. Mientras que algunas organizaciones se han desarrollado en mayor medida, no conseguimos que crezcan otras, problema que no podemos obviar como organización en su conjunto. Recordemos que iniciativas como el localismo a la hora de abordar los problemas del colectivo, así como la incursión en mecanicismos constituyen errores graves. En definitiva, no podemos centrarnos en las cuestiones locales o sectoriales de una célula o territorio y dejar de lado el trabajo de la organización en su conjunto. Por consiguiente, es necesario que cada organización territorial evalúe correctamente y entienda de qué manera aplicar nuestra política en un lugar específico. Debe examinar igualmente qué problemáticas particulares existen y cuál es la mejor manera de resolverlas, sin edificar estructuras en el aire y sin caer en copias mecánicas de lo que llevan a cabo los camaradas de otros territorios. Así, en ciertos lugares, el nivel de los camaradas propicia que se dividan en células o colectivos más o menos autónomos. No obstante, en otros territorios esto resultaría incomprensible y solo desorientaría a los camaradas. Asimismo, de nada sirve crear estructuras intermedias si después estas van a estar integradas por las mismas personas que los colectivos de base. En conclusión, como señalamos, no existen fórmulas mágicas.

Nuestra organización va madurando conforme lo hacen sus militantes y su ligazón con el Partido. Ejemplo de esto son la conferencia que celebramos en febrero de 2019 y este mismo Congreso. También comenzamos a influir y coger fuerza en determinados frentes de masas y en varios territorios, como el movimiento republicano, el antifascista o el estudiantil. Dicha coyuntura demanda que dotemos a nuestra organización de una estructura capaz de gestionar el crecimiento que queremos experimentar en los próximos años y las tareas que se nos presentan. Teniendo esto en cuenta, el Comité de Coordinación será disuelto en este Congreso y se pasará a la creación de las siguientes estructuras:

- Comité Estatal.
- Comité Permanente.



El Congreso elegirá al Comité Estatal, que nombrará al Comité Permanente, el cual será ratificado por el Congreso. El Comité Estatal será el máximo órgano de dirección de la Juventud entre congresos y el encargado de convocar los mismos. El Comité Permanente se encargará de asegurar las decisiones del Comité Estatal entre sus reuniones.

Posteriormente, allí donde sea necesario y ejecutable, deberán constituirse comités territoriales y locales, que, por supuesto, nunca dupliquen tareas ni den lugar a organizaciones estériles. Las células y colectivos aislados deberán estar subordinados a comités exteriores a su ámbito geográfico o superiores (por ejemplo, de otra provincia, comunidad autónoma o nacionalidad), en tanto el desarrollo organizativo no permita disponer de un comité propio. Con esto pretendemos clarificar la situación de las células y colectivos dentro de la organización, así como facilitar su orientación y supervisión. Igualmente, aspiramos a superar confusiones, malentendidos y estancamientos. A fin de cuentas, es un hecho que la posibilidad de reunirse en ámbitos superiores de dirección enriquece a la militancia y contribuye a mejorar su trabajo político y su identificación con la organización. Por otro lado, proponemos también la integración de varias comisiones ya existentes (Diseño, Redes...) en la nueva estructura orgánica. Estas comisiones serán reestructuradas y responderán ante el Comité Estatal.

2 La relación con el Partido

Entre la organización del Partido y la Juventud se antoja necesaria una completa unidad ideológica y política. Puesto que encarnamos su organización juvenil, necesitamos desarrollarnos como una organización autónoma; esto es, con políticas concretas propias para el ámbito que nos ocupa y ofreciendo a los jóvenes una organización firme en los principios y flexible en lo organizativo, donde se formen como comunistas y cuadros militantes. Para establecer la ligazón con el Partido, es necesario que en cada comité del mismo haya un responsable de la Juventud, en la medida de lo posible, militante de la JCE (m-l). Esto permitirá, por un lado, que a los organismos de la JCE (m-l) llegue la planificación y aplicación de la política del partido y, por otro, que los comités del Partido se involucren en los problemas de los jóvenes. Con todo, la JCE (m-l) debe ser la organización juvenil del Partido y no su apéndice, ya que, como afirmamos hace un año, en el IX Congreso del PCE (m-l), “la juventud tiene por delante la tarea y el compromiso de ser útil para el Partido, un compromiso serio, que hemos aceptado conscientemente y como militantes, con la esperanza y la convicción de que cumpliremos como mejor sepamos con nuestra obligación, de que seremos una fuerza clave en la consecución de los objetivos políticos del Partido Comunista de España (marxista-leninista)”.

Debemos también promover que militantes del Partido participen en nuestras reuniones para que puedan ayudar, formar y dar guía tanto a nivel colectivo, como individual, especialmente donde haya camaradas con menor experiencia. A propósito, la cuestión de la formación no puede ser, en ningún caso, secundaria;



ha de afrontarse con seriedad y organización, siguiendo los planes de formación y cumpliéndolos en unos plazos razonables. Es definitiva, debemos encuadrar a nuestros militantes, que sean capaces de defender y aplicar nuestra política sin necesidad de tutorías ni de recibir siempre órdenes o directrices “desde arriba”.

No olvidemos, que debemos tomarnos con mayor seriedad el trabajo internacionalista dentro de la CIPOML, como la participación en los Campamentos Internacionales de la Juventud, la organización de los mismos, la difusión y el estudio del *Unidad y Lucha*, y todo lo que se nos requiera en un futuro.

3 Nuestra actividad política y los frentes de masas

Nuestra organización está formada por jóvenes de extracción obrera. Por cuestiones de mera matemática, la mayor parte de nuestra militancia aún estudia y no se ha incorporado a la vida laboral. Debemos incrementar nuestra participación en la lucha obrera y sindical, en consonancia con la política del Partido y llamamos a nuestros militantes para que militen en los sindicatos de clase —por norma general, en CCOO—. La JCE (m-l) tiene la tarea de traducir y materializar las políticas del Partido a la realidad de la juventud obrera y las clases trabajadoras.



Documento de Frentes - JCE (m-l)

La rueda de la historia avanza inexorablemente hacia el comunismo y la lucha de clases constituye el motor que la hace girar. Los comunistas, conscientes de este fenómeno, tenemos una tarea: sembrar conciencia de clase entre las masas obreras, para que estas hagan la revolución y sitúen al partido en una posición de vanguardia. Aspiramos a la destrucción del sistema Capitalista para así construir un nuevo estado Socialista cuya extinción dará lugar al Comunismo. Las aspiraciones de los comunistas son arduas y complejas, pero un comunista nunca lucha solo: siempre está Partido, así como los Partidos Hermanos de la CIPOML en casi todo el Mundo. Puesto que, en nuestras banderas, se recogen las aspiraciones de emancipación de la mayoría social, debemos luchar y seguir adelante con nuestro trabajo y formación, porque tenemos un mundo entero por conquistar y un poderoso enemigo al que destronar.

1 Tareas Generales

Para llevar a cabo esta tarea, los comunistas hemos desarrollado una táctica acorde a las condiciones materiales existentes: los Frentes Populares. Estos deben construirse a través de la unión de organizaciones de trabajadores de todos los sectores y tienen en él cabida sectores trabajadores no proletarios. Sin embargo, la dirección del frente debe estar siempre en manos de la clase obrera y su partido.

Dichas tareas también son responsabilidad de la JCE (m-l), que debe relacionarse con las masas juveniles y apoyar e impulsar las organizaciones que surjan de estas, a fin de unificarlas y sumarlas al Frente Popular. La Juventud Comunista representa el lugar donde se forma un militante comunista y, como no puede ser de otra manera, lo hará a través del trabajo práctico y teórico. El joven comunista debe forjarse en la dirección de las masas y sus organizaciones, así como adquirir experiencia tratando con ellas. En esta situación, la táctica concreta que debe desarrollar la Juventud Comunista consiste en impulsar, trabajar, dirigir y cohesionar las diferentes organizaciones de masas de la juventud obrera y trabajadora.

2 Intervención sindical

2.1 El sindicato

El sindicato El sindicato es la primera forma de organización permanente de la clase obrera. Esta, desde su surgimiento, siempre ha manifestado una tendencia a la organización; de hecho, desde la cuna del movimiento obrero, ya el Cartismo (enviar cartas firmadas por todos los obreros solicitando medidas al patrón) y el



Societarismo (creación de sociedades tanto locales, como sectoriales para la exigencia de intereses comunes) representaron formas primitivas de asociación obrera. Posteriormente, evolucionaron hasta dar lugar a los sindicatos de masas, donde se agrupa la mayoría de sectores de la clase obrera en mayor o menor medida. Estos sindicatos, actualmente, en España, constituyen las organizaciones más numerosas; no obstante, su camarilla dirigente está copada por cabecillas de la aristocracia obrera, quienes en muchas ocasiones defienden y se posicionan del lado de la patronal.

A pesar de esto debemos intervenir en los sindicatos de masas, siendo el sindicato más favorable para nuestra intervención CCOO y J-CCOO. ¿Por qué? Porque renegar de los sindicatos de masas, sustituirlos por nuestros propios “sindicatos revolucionarios” o “sindicatos comunistas”, o formas alternativas de organización, implica que la única influencia que recibirían los trabajadores de los sindicatos mayoritarios sea la de la burguesía. Hemos de trabajar en los sindicatos para llevar las luchas de los obreros hasta el final, pues sabemos que los revisionistas y amarillistas son los primeros en claudicar y traicionar a los obreros. Debemos participar en los sindicatos para llevar la ideología marxista-leninista a los trabajadores, luchar a su lado por las cuestiones económicas más inmediatas (mejores condiciones de trabajo, sueldos, contra los despidos...) para conectarlas con las cuestiones más profundas, más a largo plazo (la revolución, el socialismo y el comunismo). Debemos apoyar a los obreros de los sindicatos no solo en su lucha contra el patrón, sino para también sostener y dirigir su lucha contra la propia dirección del sindicato, contra los burócratas amarillistas que se posicionan siempre que pueden del lado de la burguesía.

2.2 La situación del sindicato

Con frecuencia aludiremos al documento de la *Conferencia sobre Movimiento Obrero y Sindical* que celebró nuestro Partido en noviembre de 2018. Es de vital importancia que este sea estudiado por todos los miembros de la organización.

“Es evidente que, sobre todo en los países industrialmente desarrollados, vivimos un prolongado periodo de reflujo en la movilización obrera en el que los sindicatos han perdido gran parte de su prestigio en el seno del proletariado. Se ha querido identificar esta etapa, coincidente con la degradación de la mayoría de los partidos comunistas y su paso al campo del revisionismo, con el fin, si no de la historia, sí de la lucha de clases.” (Documento base de la Conferencia sobre Movimiento Obrero y Sindical, página 1).

Nuestra clase se encuentra hoy desorientada, carece de referentes políticos y vive un periodo de desorganización prolongado y del que, aunque vemos pequeños pasos en su reversión, o por lo menos desaceleración en el avance de esta, no podemos ver un final claro. Los sindicatos mayoritarios pierden afiliación y lo mismo sucede con las organizaciones socialdemócratas, que a nivel interno se pierden en luchas de clanes y, a nivel externo, pretenden estar en misa y repicando, en el gobierno, pero también oponiéndose a las medidas de las que ellos mismos son garantes.



No obstante, la clase obrera tiene un interés común, no sólo en la defensa de sus conquistas inmediatas relativas al salario, condiciones de trabajo, empleo, defensa de los servicios públicos, etc., sino también en la superación del capitalismo. Por eso, los trabajadores de España, aún dispersos y enfrentados en muchas ocasiones en sus luchas por reivindicaciones concretas, expresan esos intereses comunes fuera de la fábrica o de la empresa, tanto más en una coyuntura como la actual: resaltan la dispersión y la debilidad de los instrumentos de los que históricamente se han valido para hacer frente a sus necesidades en la lucha diaria. Esto contribuye a explicar el fenómeno de las *mareas* que, ante la regresión del movimiento sindical, encabezaron la movilización contra los recortes del gobierno de Rajoy, entre 2012 y 2014. (*Documento base de la Conferencia sobre Movimiento Obrero y Sindical*, página 4-5).

2.3 La situación de la Juventud en el sindicato

Con todo esto, es un hecho que los miembros más jóvenes de la clase trabajadora, junto con las mujeres, representan los sectores más movilizadores de nuestra clase. Sin embargo, la afiliación sindical entre los más jóvenes es muy reducida, ya que solo el 20% de los afiliados son menores de 25 años. Existen tres cuestiones principales que explican esto:

1. **El tipo de empleo más extendido entre los jóvenes:** contratos con gran temporalidad y precariedad, fundamentalmente en el sector servicios, donde la presencia sindical es mínima. Muchos jóvenes encadenan contratos de un par de meses, o por obra y servicio, además de trabajar en empresas pequeñas sin delegado sindical. El exponente arquetípico de estos problemas lo podemos observar en el sector hostelero. La mayor parte de los jóvenes con contratos basura no se sienten respaldados por ninguno de los sindicatos, que tampoco consiguen penetrar en estos sectores de la población.
2. **La falta de confianza en los sindicatos:** años de traiciones por parte de las cúpulas de CCOO y UGT han llevado al descontento y la desconfianza a muchos trabajadores, en mayor medida, a los jóvenes. Estos últimos no conciben a sus representantes, sino a vividores que venden a su clase y que traicionan la confianza que se les otorga a la hora de negociar convenios, por ejemplo. Si bien esto es cierto (y comprensible), no podemos caer en las posiciones izquierdistas que llaman a renegar del sindicato como herramienta, que contribuyen a la desmovilización y al debilitamiento de nuestra clase en su conjunto.
3. **El triunfo del posmodernismo y sus propuestas:** Las consignas antiorganización, las políticas de identidad, la sectorización, el individualismo, el activismo, etc., han calado especialmente entre los más jóvenes. Estos no necesariamente rehúyen la organización, sino que se organizan de otras



maneras y con otros objetivos. Hay multitud de organizaciones animalistas, feministas, ecologistas, etc. Están conformadas mayoritariamente por jóvenes más o menos desorientados organizativamente, que, pese a sus intenciones y espíritu revolucionario, caminan cegados políticamente y que caen en las prebendas del posmodernismo. Reniegan de las organizaciones permanentes de su clase y pasan a ser activistas de un movimiento u otro hasta que se queman o encuentran algo que les interese más. A menudo se centran en lo que marca la agenda de la pequeña burguesía radicalizada.

2.4 Nuestra táctica en sindicatos jóvenes

Nuestra organización está formada por jóvenes de extracción obrera. Por cuestiones de mera matemática, la mayor parte de nuestra militancia aún estudia y no se ha incorporado a la vida laboral. Ahora bien, esto no excusa la baja participación que tenemos en la lucha obrera y sindical. ¿De nuestros militantes, cuántos están afiliados al sector joven de CCOO? Pocos, menos de los que deberían. Tenemos que actuar en consonancia con nuestra política y reiteramos desde aquí las llamadas que ha hecho el Partido para que nuestros militantes entren, por norma general, en Comisiones Obreras. Precisamente, entre los jóvenes es donde puede existir una mayor incompreensión a propósito de nuestra táctica, así que debemos hacer hincapié en ella. Aun con esto, sí que es cierto que comenzamos a participar en algunos territorios en el movimiento obrero. La JCE (m-l) tiene la tarea de traducir y materializar las políticas del Partido a la realidad de la juventud obrera. Esta es una tarea pendiente, ya que a veces nos perdemos y ponemos en un primer plano otros movimientos secundarios. La implantación en el movimiento obrero

organizado en los sindicatos es garantía de fortaleza para los comunistas. Por lo tanto, se antoja necesario que nuestra militancia profundice en nuestras posturas y nuestras tareas en el movimiento obrero. La creación de un “sindicato joven” por parte de CCOO nos puede ser tremendamente útil, ya que miles de jóvenes acuden al sindicato y la dirección de este es nueva y débil. Ello nos brinda una oportunidad para trabajar acorde a nuestra línea, defender los intereses a corto, medio y largo plazo de los trabajadores —sin muchas de las dificultades con las que cuentan los camaradas mayores de 25 años al intervenir dentro de CCOO—. Esto no significa que contemos con libertad absoluta: pies de plomo ante los trepas, revisionistas y burócratas. Debemos desarrollar nuestra labor honestamente con los trabajadores, lo que propiciará que nuestros camaradas sean elegidos dirigentes en el sindicato. También aquellos que se acerquen a los 25, pues para intervenir correctamente en CCOO es importante conocer bien su funcionamiento, entresijos y “hacerse un nombre”. Dependiendo de la situación que tengan los camaradas, si están trabajando o no, se seguirá una línea de intervención u otra. Si el camarada no está trabajando, conviene acercarse a las asambleas abiertas que haga el sindicato mayoritario. Así las cosas, no es necesario tener que trabajar en un sindicato dentro de tu sector laboral, pues se puede llevar un trabajo por las comarcas donde estén. Si, por el contrario, el camarada está trabajando, deberá de analizar



cuál es el sindicato más adecuado dentro de su empresa. La flexibilidad a la hora de escoger un sindicato es totalmente necesaria, ya que la situación laboral de los camaradas exige una táctica flexible. Así, debemos elegir de forma analítica, material y dialéctica, el sindicato más propicio para trabajar dependiendo del contexto que nos encontremos.

Habiendo ya tenido en cuenta la forma entrar en contacto con el sindicato, el trabajo que desarrollemos dentro será sosegado y cauteloso. Sosegado porque, a la hora de explicar la línea política, siempre hay que tener en cuenta la situación concreta de esas masas obreras para después extrapolarlo y llevarlo a lo abstracto. Sobre la parte del trabajo cauteloso se quiere que no se puede entrar con la bandera del Partido en alto, tampoco tenemos que ocultar nuestra ideología ni militancia, pero tampoco señalarla con carteles de neón. Asimismo, el trabajo sindical que llevemos a cabo no puede ser brusco; es decir, no podemos exponer directamente, sin un análisis previo, la línea política del Partido. Con esto es importante señalar la diferencia entre el trabajo en entornos obreros cercanos y entornos sindicales, ya que el último no representa un espacio sencillo; conviene recalcarlo. Las primeras intervenciones en el sindicato han de ser más pasivas, pues antes debemos escuchar y conocer el ambiente existente.

3 Organizaciones de mujeres

3.1 Origen y experiencias históricas

La mujer, durante toda la historia y parte de la prehistoria, ha sufrido una opresión de género, que tiene su origen en la redistribución del trabajo y evoluciona hasta nuestros días. De hecho, el acceso de la mujer al mundo laboral se produce como consecuencia de la flexibilización del capitalismo, dado que este necesitaba más mano de obra barata. Así, conseguía más horas de trabajo por el mismo precio. En este momento se le quita el privilegio del derecho del trabajo al varón, pero nunca el “estatus” de padre de familia/jefe o de ser quien establece disciplina. Así las cosas, la mujer obtendría más autonomía respecto del hombre, pero, como sabemos, del capital nadie se libera trabajando asalariadamente.

Históricamente hablando, tuvieron lugar varios sucesos a lo largo del siglo XX que moldearon la experiencia de la lucha de las mujeres trabajadoras: en 1910, la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas estableció el 8 de Marzo como Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Por otro lado, en 1917, al momento de caer la monarquía en Rusia, un gran número mujeres se encontraba en huelga para exigir mejores condiciones de vida. No es casualidad, por consiguiente, que, *a posteriori*, en la Unión Soviética las mujeres tuvieran plenos derechos y que la URSS se convirtiera en el primer estado con una mujer electa miembro del gobierno y uno de los primeros en aplicar el sufragio universal. Así, la sociedad socialista avanzó siempre hacia la plena igualdad entre hombres y mujeres, progreso que fue detenido en seco con el triunfo del revisionismo.



En España, por su parte, los derechos de las mujeres experimentaron un avance significativo durante el periodo de la Segunda República, derechos que fueron arrebatados por el fascismo y cuya reivindicación fue reprimida de la manera más violenta y terrorista. Sin embargo, en las cárceles y en los barrios se formaron organizaciones de mujeres clandestinamente con el propósito de luchar por sus derechos y parar los pies al fascismo. Durante los últimos años del franquismo, las mujeres participaron muy activamente y en masa en la oposición a la dictadura, destacando numérica y organizativamente la Unión Popular de Mujeres UPM, que impulsó el Partido en 1968. Posteriormente, dentro del marco del Régimen del 78 se han conquistado diferentes derechos como el divorcio, el aborto, etc.

Llegamos a la década de 2010, cuando fueron adquiriendo relevancia diversas corrientes que descentran todavía más el discurso feminista de la lucha de clases. No obstante, es innegable el avance organizativo de un feminismo que lucha por los derechos laborales de las mujeres, con consignas como la brecha salarial o la doble jornada laboral femenina. Este movimiento ha logrado movilizar a millones de mujeres en todo el estado y avivado el debate social sobre las cuestiones de género. Asimismo, han surgido asambleas locales de mujeres, principalmente enfocadas a planificar el 8M, pero donde también se han dado discusiones ideológicas. En cualquier caso, debido a las nuevas leyes que está aplicando el nuevo gobierno progresista y su naturaleza reformista, el movimiento se va desmantelando poco a poco y está perdiendo su fuerza inicial. Sin embargo, ha logrado un arraigo social importante y saca a la luz diferentes problemáticas sociales consecuencia del género que antes estaban normalizadas.

3.2 La situación de las jóvenes

A la ya de por sí inhumana y precaria situación de la juventud, se le suma una carga extra en el caso de nuestras jóvenes: en su búsqueda de empleo se enfrentan de continuo a los prejuicios de sexo y género en ciertas empresas y sectores tradicionalmente asociados a lo masculino (mecánica, construcción, informática, etc.), que las discriminan en función de su género sin ni siquiera poner a prueba sus aptitudes para dicho empleo. Igualmente, encontramos prejuicios de género en las empresas —habitualmente asociadas a sectores de ocio y hostelería— que guían su contratación en función de lo “apetecible” sexualmente que les resulte su empleada. De esta forma, la utilizan como reclamo sexual a la hora de vender un producto o servicio, lo cual agrava el problema del machismo y la cosificación femenina dentro de la sociedad capitalista. Asimismo, existen sectores laborales con predominancia femenina y no es casualidad que estos sean los relacionados con las actividades de limpieza y cuidados, las cuales han estado ligadas al género femenino en la idiosincrasia de esta sociedad desde hace siglos. Dichas tareas las asimila la mente de muchas niñas por medio de juguetes aparentemente inocentes y cánones a imitar en los medios de ocio (libros, series, películas, etc.). Otros medios no resultaban tan inocentes, como los de la Sección Femenina, que hasta hace 50 años segregaba a niños y niñas en su educación para enseñarles únicamente



a ellas los valores “necesarios” para ser una buena madre y esposa (el cuidado de la casa y la familia). En cualquier caso, observamos en todos los sectores laborales otras manifestaciones de discriminación hacia la mujer, como la intolerable brecha salarial: por término medio, las mujeres de la UE ganan alrededor de un 16% menos por hora que los hombres. De hecho, la brecha salarial entre hombres y mujeres no es la misma en toda Europa, ya que oscila entre el 10 y el 20%, dependiendo del país. También existe la imposibilidad de conciliar la vida laboral con la maternidad, corriendo incluso el riesgo de perder su empleo en el caso de quedarse embarazadas —gracias a las reformas laborales de PP y PSOE—.

Estos graves problemas no se solucionan con el lavado de cara feminista que practican algunas empresas y al que no se le puede dar otra respuesta que este mensaje de Alexandra Kollontai en 1913:

”¿Cuál es el objetivo de las feministas burguesas? Conseguir las mismas ventajas, el mismo poder, los mismos derechos en la sociedad capitalista que poseen ahora sus maridos, padres y hermanos. ¿Cuál es el objetivo de las obreras socialistas? Abolir todo tipo de privilegios que deriven del nacimiento o de la riqueza. A la mujer obrera le es indiferente si su patrón es hombre o mujer”.

Podemos concluir, por tanto, que las jóvenes españolas conforman uno de los sectores más gravemente perjudicados por las crisis económicas capitalistas. Sufren en primera persona los problemas que afectan en general a nuestra juventud (las altas tasas de paro o, en el mejor de los casos, la precariedad laboral) sumados a los problemas concretos como mujer trabajadora ya mencionados. La previsión de futuro no es favorable en este sistema político y económico, que solo mira por los intereses de unos pocos a costa de truncar la vida y esperanzas de la mayoría.

3.3 El posmodernismo en la cuestión de la mujer¹

Una parte significativa de la población joven de género femenino vive, como sucede a toda la sociedad, bajo una influencia notable y asfixiante del posmodernismo. Esto lo observamos día a día en los centros de estudio y trabajo, en las redes sociales, etc. Actúan, en este sentido y de manera efectiva, tanto organizaciones feministas como la propaganda burguesa, respecto a cuestiones como la orientación sexual o la etnia. En definitiva, dan prioridad a luchas interclasistas sobre la lucha común de todos los trabajadores. No olvidemos que el posmodernismo trata la cuestión de género desde una perspectiva vacía de conciencia de clase. Por ello, el feminismo burgués apuesta por el discurso de la dominación de los hombres sobre las mujeres sin tener en cuenta que el problema radica en el surgimiento de la propiedad privada y de clases: en la dominación capitalista. Precisamente, a causa de esto, la unidad de hombres y mujeres proletarios es esencial para vencer al capitalismo. Sin embargo, aunque la liberación de la mujer solo puede llegar

¹En aras de comprender la definición, el desarrollo y las implicaciones de las corrientes posmodernas, se antoja necesario leer y analizar cuidadosamente el documento del Partido *La clase obrera en la actualidad y las políticas de identidad*.



acabando la explotación de clase, no podemos obviar que la mujer sufre una doble opresión: patriarcado y capital.

Las tendencias burguesas y posmodernas, por su parte, relegan al olvido la condición de clase y proponen soluciones desfavorecedoras para la mujer obrera. Por ejemplo, plantean la necesidad de que haya mayor representación femenina en las élites, fomentando el arribismo y la caza de cargos por las mujeres burguesas. Asimismo, no combaten en modo alguno problemáticas de la clase trabajadora, como el desempleo y la precariedad. Desde su discurso, camuflan esta precariedad con “libertades”, apelando a la libre elección de opciones laborales como la gestación subrogada o el trabajo sexual. Pero ¿dónde reside la libertad cuando son las mujeres obreras quienes se ven obligadas a desempeñar estos trabajos como salida de la pobreza?

En la actualidad, existe una idealización del “trabajo sexual” como paso hacia la emancipación de la mujer. En realidad, son las privilegiadas quienes, desde su posición, reivindicán esta visión individualista de la libertad de decisión sin analizar que la mayoría de las mujeres que lo ejercen lo hacen por necesidad económica (y no por gusto). Figuras conocidas del activismo legitiman la explotación de la mujer desde esta romantización tan atrayente para el sector más joven. Frente a este hecho, no hay que abogar por tendencias regulacionistas ni criminalizar a las víctimas de la explotación sexual, sino examinarlo a partir del materialismo dialéctico: todas estas opciones: la prostitución, la pornografía, la gestación subrogada, etc. son maquilladas y embellecidas por el feminismo liberal y posmoderno en aras de sustentar la desigualdad. Así, es evidente la relación que existe entre la fetichización de las mujeres trans y la explotación sexual, mujeres que deben organizarse junto al resto de la clase trabajadora. Reconocer la heterogeneidad de la clase obrera no es dividirla, sino entender las diferentes circunstancias que rodean a los integrantes de esta.

La explotación sexual únicamente puede ser abolida mediante la destrucción del sistema capitalista, que garantice la desaparición de la precariedad y la emancipación de las mujeres proletarias. Nosotros, los comunistas, debemos luchar por lograr las condiciones económicas que permitan abandonar la explotación sexual y por instaurar una cultura que no reduzca a las personas a un mero consumo de cuerpos como cualquier producto. No podemos conformarnos con reformas que solo podrán paliar temporalmente el problema, pero nunca solucionarlo de raíz. Solo el socialismo acabará con la explotación sexual de la mujer.

3.4 Cómo trabajar

Es necesario que todos bajemos a la realidad de las reivindicaciones, para lo cual debemos analizar las condiciones materiales de existencia de nuestra clase. A partir de aquí podremos, según el contexto donde nos encontremos trabajando, seguir unas pautas comunes que atraigan a las masas hacia nuestras posiciones.



3.4.1.0 Colectivos

Vemos prosperar en todos los territorios diversos colectivos feministas. Si bien algunos lanzan ciertas consignas en defensa de un “feminismo de clase”, en su mayoría mantienen una línea posmoderna, ajena totalmente al marxismo e identitaria. Estos colectivos, por lo general, no realizan un trabajo orientado a aglutinar a las mujeres trabajadoras. Todo esto es a su vez alimentado por la burguesía y sus medios de comunicación, como forma de desviar la lucha de la juventud de objetivos realmente revolucionarios, que pudieran poner en contradicción sus intereses de clase. Ahora bien, ¿cómo podemos invertir la dinámica y conseguir trasladar al “movimiento feminista” nuestras propuestas hasta radicalizarlo? En primer lugar, es fundamental el trabajo de masas. No debemos asustarnos por lo alejada que pueda estar la juventud (y en este caso concretamente la femenina) de la conciencia de clase: pese a que el posmodernismo es hegemónico, también se ven ciertos atisbos de ruptura con él que, aunque de momento sean residuales, debemos impulsar. La Juventud —y, especialmente, nuestras camaradas— debe trabajar en estos frentes feministas, hasta hacer prevalecer la perspectiva de clase, revolucionaria. No solo esto, si no que debemos centrar nuestra lucha en las agrupaciones de mujeres trabajadoras, sin dejar de lado el trabajo en otros frentes no tan avanzados.

Asimismo, se antoja posible y recomendable el impulso de nuevos colectivos de mujeres, pero una cosa debemos tener clara: de ninguna forma podemos trabajar alejados de las masas, lo cual incluye a las mujeres desorganizadas. Evitemos el sectarismo y seamos pacientes, sin pretender un cambio inmediato, pero firmes en nuestros principios. Al igual que no podemos conectar con las masas sin trabajar junto a ellas, resulta estéril tratar de radicalizarlas sin una confrontación intransigente con el posmodernismo. Esto no implica que nos convirtamos en charlatanes insufribles, pues, en gran medida, lograremos su convencimiento gracias a nuestro trabajo práctico. Es de especial importancia el trabajo en los barrios obreros, en las asociaciones juveniles y con mujeres de distintas edades. Tenemos que llevar la iniciativa a la hora de gestionar talleres, actividades, detectar problemas laborales o de violencia. Igualmente, es necesario que, en los colectivos de mujeres, incentivemos los debates respecto al papel de los hombres en cuanto a la división de roles de género; no olvidemos que estos obedecen a la dialéctica capitalista.

En cualquier caso, se antoja fundamental que, por muchos apelativos que nos puedan arrojar, tengamos siempre claro que el marxismo-leninismo constituye la única herramienta que puede llevar a la mujer hacia su emancipación. Esto choca inexorablemente con el posmodernismo y demás corrientes burguesas, que no hacen más que retrasar esta fecha. De hecho, los defensores de dichos preceptos arguyen que el machismo, la violencia de género, etc., es algo ajeno a la problemática de clase y que afecta a todas las mujeres sin excepción. Esto es absolutamente falso.

Una cuestión esencial respecto a la emancipación de la mujer gira en torno a la educación; de hecho, se formular preguntas constantes sobre el sistema educativo y su influencia en la juventud. En cualquier caso, esta es la que deben formular



abiertamente los militantes de la JCE (m-l): ¿acaso se puede transformar culturalmente la sociedad sin una educación totalmente gestionada y controlada por el Estado y alejada de las ideas y valores burgueses que no hacen más que infestar a nuestra juventud? Citando a Krúpskaya:

”Mientras la organización de la enseñanza queda en manos de la burguesía, el trabajo escolar será un arma dirigida contra los intereses de la clase obrera. Sólo la clase obrera puede convertir el trabajo en la escuela ‘un instrumento para la transformación de la sociedad contemporánea’”.

¿Acaso se puede acabar con la opresión de género sin acabar antes con la opresión y explotación del hombre por el hombre (en el sentido general de la palabra)? Sin ir más lejos, fueron Marx y Engels quienes establecieron las bases del pensamiento socialista sobre la “cuestión de la mujer”. Para ellos la igualdad política entre hombres y mujeres era una condición necesaria para la plena emancipación de la sociedad. Los fundadores del socialismo científico entendían que la base fundamental de la emancipación femenina era su independencia económica. Así, solo podemos concebir que, para construir una sociedad nueva, es necesario acabar con la vieja. Opongamos la lucha de clases al interclasismo feminista, opongamos a la mujer obrera frente a mujeres como Patricia Botín o la Reina Letizia y liguemos la lucha de la mujer con la de la clase obrera en su conjunto: sus objetivos son los mismos. Recordemos siempre que nunca derrocaremos al capitalismo y estableceremos el socialismo si no logramos la liberación y emancipación de las mujeres.

3.4.2.0 Las tareas de la Juventud Comunista

En el ámbito estudiantil, debemos incidir prioritariamente en las FP, donde se suele encontrar un porcentaje bastante alto de mujeres de origen proletario. Además, se trata de estudiantes que, en un espacio muy corto de tiempo, serán lanzadas al mercado laboral como trabajadoras.

Así, respecto al movimiento obrero, debemos realizar propaganda concreta para el sector al que nos dirijamos (por ejemplo, hostelería o cuidados). También hemos de exponer la necesidad de sindicarse como respuesta inmediata a las agresiones laborales y unir, en consonancia, los problemas concretos de las mujeres al el problema general que los engendra: el capitalismo.

4 Movimiento estudiantil

4.1 Introducción

Debemos concentrar nuestro trabajo en elevar el nivel de consciencia de los jóvenes, principalmente de extracción obrera, y encarrilar sus problemas e inquietudes hacia una salida revolucionaria. Para ello, cada militante de la JCE (m-l) tiene la responsabilidad de intervenir allá donde se encuentren estos, teniendo especial consideración el ámbito estudiantil.



Según datos del Ministerio de Educación, en el curso 2021/2022, España cuenta con algo menos de 1.400.000 alumnos matriculados en universidades públicas, 1.013.912 en enseñanzas de régimen general no universitarias de Formación Profesional, algo más de 700.000 en Bachillerato y 2.055.170 en ESO. Es evidente pues, que dada la cantidad de estudiantes que tenemos en nuestro país, el trabajo práctico y el desarrollo teórico de la JCE (m-l) tenga que ver en gran medida con el movimiento estudiantil. El estudiantado, pese a no constituir una clase social particular y cuya configuración está dada mayoritariamente por jóvenes de clase trabajadora, representa un colectivo fácilmente reconocible, con una realidad e intereses comunes. El movimiento estudiantil surge de la desilusión, inquietud y del afán transformador que tiene este colectivo para mejorar sus condiciones materiales de existencia como estudiantes y futuros trabajadores jóvenes. Dadas las características de nuestra organización, este documento pretende sentar las bases y líneas generales sobre cómo intervenir en el movimiento estudiantil. Hablamos de una metodología común, que se adapte a las condiciones de cada lugar y cada momento, que nos permita actuar conjuntamente de manera contundente y ligarnos a las masas estudiantiles. No en vano, un trabajo adecuado en el ámbito estudiantil propiciará una mayor cohesión de nuestra organización. Recordemos que, en aras de mejorar en nuestra intervención, debemos dejar de lado el localismo, mejorar el debate colectivo y aumentar el intercambio de experiencias.

4.2 La situación de la juventud y los problemas de la educación

La juventud en España está sufriendo duramente las consecuencias de la crisis económica capitalista. A finales de noviembre de 2021, el 29,2% de los jóvenes se encontraba en paro; aun con todo, esta cifra, intolerable a todas luces, constituye la menos elevada desde 2008; de hecho, en la última década se había mantenido invariablemente por encima del 30 %. ¿Y qué decir de la precariedad? A finales de octubre de 2021, el 67,2 % de los jóvenes trabajaba con contratos temporales, cifra que cobra aún más sentido si la comparamos con el ya escandaloso 26,3 %. En definitiva, “juventud” y “precariedad” son sinónimos. La crisis sanitaria, las reformas laborales, la creciente tendencia del mercado a la precariedad, la falta de derechos y el aumento de las jornadas laborales, provoca que cada vez más jóvenes se vean ahogados por esta situación. Más de 700.000 jóvenes se han visto abocados a la emigración, buena parte de ellos con titulaciones superiores y que ven imposible encontrar en España un trabajo para el que se ha estado formando. No obstante, el mito de los “cerebros fugados de España” que asombran por su desempeño intelectual a los países más industrializados constituye, en su mayor parte, una falacia: a menudo, este flujo de migración española acaba obteniendo igualmente trabajos precarios en sus países de destino, pero algo mejor remunerados que en España. En cualquier caso, a propósito de los jóvenes deciden quedarse en España, no pocos trabajan sobrecualificados o se ven obligados di-



rectamente a eliminar méritos de su currículum para encontrar una salida laboral. Asimismo, muchos aceptan con resignación todo tipo de chantajes laborales en pos de cobrar sueldos, en su mayoría, míseros a raíz de la premisa de “meter el hocico” en el mercado laboral. Esta práctica deleznable, que únicamente fomenta la competencia entre los integrantes de nuestra clase, permite que estén a la orden del día coacciones como las horas extra no remuneradas, viajes de empresa obligatorios que abona el trabajador, desempeño de tareas que no figuran en el contrato, etc. La patronal opina, con buen criterio desde su óptica de clase, que los trabajadores jóvenes asumirán semejantes vejaciones porque, de lo contrario, el siguiente en la lista estará dispuesto a sufrirlas. No podemos olvidar los contratos de formación y de prácticas, de los que hablaremos más adelante. Estos extienden la precariedad y legalizan una explotación descarnada. Los jóvenes en esta situación conviven con el estrés permanente de lo que espera tras el fin de su contrato a causa de los mensajes contradictorios y mafiosos de los empresarios, el empeoramiento de sus condiciones materiales de existencia, laborales, etc. Estos procedimientos, al fin y al cabo, se asientan sobre las necesidades de la clase explotadora en el modelo de producción capitalista: lo que la burguesía necesita, el estado burgués se lo proporciona.

Los problemas en la educación, por su parte, afectan principalmente a los jóvenes de origen proletario, ya que es uno de los sectores a los que más duramente ha golpeado la crisis. Los recortes, los cambios de legislación en materia educativa, las subidas de tasas y los ataques en general a la escuela pública, han dejado fuera a muchos estudiantes que no han podido acceder a una beca cada vez más difícil de conseguir. Para ser más exactos, menos del 30 % de los estudiantes universitarios están becados, por no hablar de que las tasas universitarias han subido sin excepción en todas las comunidades autónomas los últimos 10 años. Sumemos a esto que los pagos por obtener el certificado de notas y el título universitario ascienden a más de 300 euros y que la impresión de algunos TFGs supera los 100. Añadamos que, para desempeñar ciertas profesiones, es necesario cursar un máster profesionalizante, cuya matrícula es siempre más cara que la del propio grado universitario. Así, encontramos una universidad que fomenta las desigualdades desde su propia concepción. La situación se vuelve aún más injusta si consideramos que las instituciones privadas facilitan aquello de que “quien paga, aprueba”. Las universidades privadas, en concreto, a menudo funcionan como meras agencias de colocación, en detrimento de los trabajadores procedentes de la universidad pública. Como condición para una sociedad efectivamente democrática, es necesario el fin de la educación privada. De hecho, en la educación primaria y secundaria, así como en FP, la perspectiva no mejora: las becas para libros y comedores se reducen, aumenta constantemente el número de alumnos por aula y cada vez los profesores encuentran más dificultades para desarrollar su profesión adecuadamente. Dicha realidad la sufre sobremanera la juventud de clase trabajadora, pues se reducen sus oportunidades de formación drásticamente y, con ello, aumentan las probabilidades de acceder a un empleo todavía más precario en el futuro.

Es otro problema gravísimo lo representan las prácticas no remuneradas, donde



todo el carácter formativo se torna en formación de mano de obra barata. Estas prácticas normalizan la precariedad en los jóvenes desde la etapa formativa, ya que facilita una mano de obra complementaria a coste cero o muy reducido. Asimismo, el tutelaje en las empresas, que constituye una cuestión fundamental para garantizar que se cumple con la calidad esperada de estas prácticas, muchas veces es menospreciado. Se consolida una primera etapa de la vida laboral especialmente precaria, marcada por las prácticas no laborales, el trabajo de los becarios y los contratos de prácticas, que progresivamente se van alargando. Nuestra generación no conoce más que inseguridad, precariedad y temporalidad en sus trabajos. La consecuencia de fondo es negar el valor del trabajo de los estudiantes en prácticas, negar que este reporta beneficios a la empresa o que ocupa el puesto de otro trabajador y consolida todavía más el escenario de la precariedad. La formación de los jóvenes pierde su sentido de ser, su utilidad educativa y formativa y se convierte en un trabajo que bien no tiene nada que ver con el grado que se cursa, bien presenta unas carencias que impiden el desarrollo profesional del estudiante.

La LOMCE de Wert y la Ley Celaá —así como sus predecesoras—, las políticas neoliberales, el plan Bolonia o el “3+2”, ahondan en el detrimento de la enseñanza general para que solo una élite económica acceda a esta. El gobierno reformista de PSOE-UP saca pecho a propósito del aumento del gasto en educación, mas oculta que este se encuentra condicionado por las subvenciones europeas a dicho ámbito; tanto es así, que, a partir de 2022, cuando estas ayudas se empiezan a reducir, disminuirá por consiguiente el gasto educativo. Es más, ¿cuál es la repercusión material del aumento del gasto público en enseñanza? No han bajado los ratios de alumnos hasta un nivel digno, las becas siguen en retroceso, las tasas universitarias continúan aumentando y las prácticas no remuneradas están más de actualidad de nunca. Estas últimas, como apuntamos, consisten en que el estado facilita que los trabajadores jóvenes enriquezcan a la patronal gratuitamente. De ahí que la mercantilización sea otro síntoma más y parte de la naturaleza e inercia del sistema capitalista, basado en conseguir el mayor beneficio por encima de todo y siempre a costa de los trabajadores, estudiantes y clases populares en general, que son reducidos a su dimensión meramente económica. En este sentido, de los 9,2 millones de estudiantes escolarizados en enseñanzas no universitarias, el 67,5% lo hizo en centros públicos, mientras un 25,6% lo hizo en centros privados con enseñanzas concertadas y el 6,9% en centros de titularidad privada. Ese dato supone que España sea el cuarto país de Europa con menor presencia pública en el sistema educativo. Por no hablar de las cifras en el ámbito universitario, que aumentan cada año están ya cerca del 25%. Así, la escuela, despojada de su objetivo real, no dota a los estudiantes de los conocimientos y habilidades que les permiten comprender mejor el mundo y participar activamente en su transformación. Se convierte, sin embargo, en un instrumento de las empresas para obtener una mano de obra cualificada (y barata) que responda a las necesidades de la producción. Las desigualdades en el proceso educativo vienen dándose desde la escuela, pasando por las enseñanzas medias y llegando a la universidad. Actualmente, la realidad con la que nos encontramos en la Formación Profesional no es muy diferente a la que se



da en otros sectores estudiantiles, sino que sigue el mismo camino de precarización. La falta de plazas en centros públicos no para de crecer, al contrario que la escuela privada y concertada, la cual recibe una gran cantidad de las ayudas, que deberían ser destinadas para la educación pública.

4.2.1.0 LOMLOE / Ley Celaá

Para llevar a cabo un buen trabajo dentro del movimiento estudiantil se antoja ineludible conocer la legislación que atañe a la educación. Destaca la Ley Orgánica por la que se modifica la LOE de 2006; procedemos a describir sus ejes fundamentales a continuación:

La aprobación de la LOMLOE supone en esencia una Ley que modifica la LOE (modificada en su momento por la LOMCE, durante el gobierno del PP). Esta revisión —sin grandes cambios estructurales— deja intactos los pilares de un sistema que perjudica a los sectores populares: por ejemplo, se mantiene la religión en la enseñanza pública, la modalidad privada-concertada y la FP Dual entre otros puntos. Por su parte, el Gobierno de coalición PSOE-UP pretende con este texto regresar a la LOE de la época de Zapatero: la religión deja de ser evaluable, pero se mantiene en la enseñanza pública; la primaria se reparte en ciclos de dos años y se reconoce la concertada como parte del sistema educativo, en igualdad con los centros de titularidad pública, etc.

Así las cosas, esta reforma solamente plantea eliminar algunos de los elementos más maliciosos que introdujo la Ley Wert, como son las reválidas y los itinerarios en la ESO de carácter excluyente. Se insta a todos los camaradas de la Juventud a estudiar y discutir colectivamente las posibles futuras modificaciones y actualizaciones legislativas que se vayan presentando.

4.3 La situación del movimiento estudiantil

Los estudiantes han constituido un colectivo de importancia y especialmente combativo por la lucha de los derechos democráticos y reivindicaciones de carácter progresista en momentos señalados de nuestra historia. Podemos destacar su papel contra la dictadura de Primo de Rivera, contra la dictadura franquista, contra la entrada de España en la OTAN, contra la guerra de Irak, etc. También, la lucha estudiantil ha contribuido a la formación de cuadros y dirigentes de izquierda y comunistas.

A grandes rasgos, la situación del movimiento popular juvenil no difiere en gran medida del movimiento popular general, aunque sí presenta un par de aspectos clave que no debemos pasar por alto: yendo de lo general a lo particular, estos han sido años especialmente marcados por la política ciudadanista, desmovilizadora y de aberrante posmodernismo. De ahí que, sin excepción, esta tendencia haya influido gravemente en todos los movimientos sociales, políticos y populares a todos los niveles. Debido a que los jóvenes son mucho más fácilmente permeables, estas políticas han acarreado unas consecuencias mucho mayores en este sector



de la población: para muchos jóvenes han cobrado mucha importancia cuestiones parciales al margen de la clase, promovidas por el revisionismo, la socialdemocracia y corrientes anarquistas. La disminución del número de militantes de las diferentes organizaciones de diversos ámbitos, el vaciado de las calles para confiar plena y ciegamente en el voto y en el institucionalismo, el ataque a la organización, el retroceso aún mayor de la conciencia de clase proletaria y la pérdida de claridad política son consecuencias directas de esta “nueva política” que abanderó Podemos. Ni que decir tiene que, ahora que ya gastó su pólvora y cumplió su función, está en declive. Si bien venimos de una época de liquidación de la organización popular en la que, precisamente por este agotamiento político de la socialdemocracia, está aprovechando el fascismo para aumentar su influencia política, estamos observando un proceso de recuperación. Este es lento, eso sí, pues se tarda mucho más en crear que en destruir.

Durante los últimos cursos hemos analizado internamente que, en el conjunto del estado, atravesamos una época de reflujo y desmovilización que afecta especialmente al movimiento estudiantil. Además, ya desde hace unos años, con el fin de las movilizaciones frente a la LOMCE y el 3+2, la política estudiantil no ha ocupado un papel principal en la palestra política. El retroceso en el ámbito del movimiento estudiantil ha sido generalizado, con continuas disoluciones y divisiones de muchas de las organizaciones que se formaron en periodos de movilización. Naturalmente, las organizaciones estudiantiles conformadas bajo una perspectiva de clase no han sido ajenas a todo este proceso. Por ello, actualmente en España no existe a nivel estatal una única organización estudiantil estable, permanente, amplia y con carácter de clase. El movimiento estudiantil se encuentra fragmentado, con diferente extensión y ritmos, según el lugar; además, adolece de una capacidad movilizadora irregular. Igualmente, la inestabilidad de algunas organizaciones estudiantiles provoca periodos de inactividad cíclicos, mientras muchas otras han caído en la inactividad absoluta y, por consiguiente, han quedado disueltas de facto.

En realidad, pese a que existe un número significativo de organizaciones del ámbito estudiantil, muy pocas gozan de cierta autoridad entre el estudiantado para la defensa directa de la educación pública. Asimismo, existen organizaciones de carácter progresista que, si bien acumulan un volumen de afiliados o simpatizantes importante, dedican su actividad mayoritaria o exclusivamente a temas que trascienden o apenas tocan todo lo relacionado con la educación. Al mismo tiempo, ciertas organizaciones estatales que cuentan con una estructura sólida se hallan copadas y sustentadas artificialmente por partidos revisionistas o socialdemócratas. Otras organizaciones únicamente centran sus esfuerzos en los periodos electorales de sus centros de estudios. De hecho, una vez obtienen su representación, su actividad se vuelca en el trabajo institucional y relegan la lucha estudiantil y sociopolítica a un segundo plano. La actividad institucional puede ser en ocasiones una buena herramienta para apoyar nuestro trabajo organizativo extrainstitucional y alcanzar ciertos objetivos, pero nunca debe sustituir al trabajo de base.



4.4 Intervención en el movimiento estudiantil

La situación tan adversa que describimos más arriba, unida a la ausencia de un contacto regular con el mundo del trabajo, la falta de referencias políticas y de experiencias de organización, convierte a los jóvenes españoles en un sector muy vulnerable a todo tipo de influencias oportunistas o incluso fascistas. Por ello es preciso acercarse a los jóvenes, conocer sus inquietudes y reivindicaciones, trabajar codo con codo con ellos para organizarlos teniendo en cuenta sus intereses culturales, sociales y políticos.

Así, debemos adoptar la flexibilidad táctica necesaria que nos permita ligarnos a este sector y tener un peso fundamental en el movimiento. Debemos ser conscientes de los problemas de la juventud y de cómo funciona la escuela capitalista en general con el propósito de dar una respuesta contundente y con una perspectiva de clase a los retos que aparecerán durante la etapa estudiantil. Hemos de trabajar por el asentamiento de un proyecto estudiantil sólido en base al planteamiento de campañas y movilizaciones, siempre desde una perspectiva de clase. La reactivación de un movimiento estudiantil fuerte y combativo pasa por el asentamiento de una organización estudiantil de masas, estable y amplia. Dada la escasa duración habitual de la militancia estudiantil, se antoja primordial dotar a estas organizaciones de una estructura fuerte y persistente y garantizar el relevo generacional. También es obligación de la JCE (m-l) establecer un programa basado en la defensa de la educación pública, que incluya desde las reivindicaciones más generales a las más concretas. Este programa deberá ser discutido y asimilado por cada uno de nuestros militantes y organizaciones, además de difundido entre el estudiantado y utilizado para nuestro trabajo práctico.

A su vez, debemos dotar al movimiento estudiantil de un proyecto con las miras más amplias posibles, de cara a unirlo en el futuro con el trabajo realizado en el resto de frentes, partiendo de la base de que los estudiantes comparten muchas de sus luchas y reivindicaciones: la vivienda, el salario o el empleo son ejemplos de condiciones de necesidad previas para simplemente estudiar y, además, problemáticas que han empeorado considerablemente en los últimos tiempos, sobre todo en este sector.

4.4.1.0 Organizaciones de clase obrera.

Existen numerosas organizaciones estudiantiles cuya conexión con la lucha obrera se revela mínima o inexistente. Esto no significa que sean enemigas o que no tengamos nada que aprender de ellas. Sin embargo, nuestra prioridad es trabajar en organizaciones estudiantiles de clase obrera y demostrar que es la mejor manera de organizar al estudiantado por la mejora de su realidad concreta, frente a otros modelos organizativos en continuo declive. Así, construir una organización estatal unificada y organizada es una necesidad para nuestra clase. Trabajar dentro del movimiento estudiantil será, posiblemente, el primer periodo de lucha y combate en la vida de muchas personas. Es necesario que este, además de ser útil, resalte la



necesidad de la organización colectiva. Por otro lado, tengamos en cuenta, respecto a nuestra labor, que las organizaciones estudiantiles atraen a muchos estudiantes con un perfil político escaso y un grado de disciplina mínimo.

La lucha por una educación pública, laica, gratuita y de calidad empieza por organizarse, principalmente, en las organizaciones estudiantiles de clase mayoritarias. Hemos de considerar las condiciones de cada lugar y de la JCE (m-l) en el territorio, siendo ágiles en nuestra táctica y elevando el nivel de conciencia de los estudiantes. Esto implica que no podemos limitarnos a plantear soluciones parciales, ni resignarnos a que oportunistas y revisionistas de todo color marquen las pautas y ritmos de nuestra política. Allá donde no exista este tipo de organización, nosotros debemos impulsarla, pero siempre de la mano de los estudiantes, nunca aislados. Constituiría un desacierto levantar de la nada una organización sin disponer antes un entorno. Es nuestro trabajo asegurar la independencia y democracia de las organizaciones: no podemos permitir que otro partido o plataforma conduzca el camino de la organización a través de unas prácticas antidemocráticas, hechos que deberíamos denunciar sin pudor. Tampoco podemos nosotros bloquear a la organización. Si queremos llegar a los estudiantes, tenemos que explicar y desarrollar nuestras propuestas y que estas sean apoyadas por la mayoría, no copar las organizaciones autoritariamente. Juzgamos imprescindible que cada militante explique en su entorno y en los centros educativos con la máxima claridad y firmeza la necesidad de organizarse dentro del movimiento estudiantil. Esto es, en organizaciones estudiantiles amplias y estables, en Colectivos de Estudiantes Republicanos o en otras organizaciones que puedan interesar en determinados momentos. No podemos olvidarnos de apoyar, además, las reivindicaciones del profesorado y de distintos sectores estudiantiles y de trabajadores.

4.5 Programa

Este programa recoge las reivindicaciones generales e inmediatas que debemos llevar por bandera al desarrollar nuestro trabajo dentro del movimiento estudiantil.

Recordemos que la tendencia que han seguido los diferentes gobiernos de España ha sido la de ir desmantelando poco a poco la educación pública. Prueba de ello ha sido la aprobación, por ejemplo, del Plan Bolonia, la Estrategia Universidad 2015 o las distintas leyes educativas, que someten la educación a los intereses del Capital. No pasemos por alto que, cuando la burguesía ataca a la educación pública, busca que los ciudadanos opinen que la enseñanza privada es la mejor opción para que sus hijos reciban una educación de calidad. En definitiva, el sector privado se beneficia en detrimento del público; ante esto, debemos plantear y hacer llegar a los estudiantes nuestras propuestas para la defensa de la escuela pública.

4.5.1.0 Líneas generales

- Nuevo modelo educativo. La educación pública debe cumplir su cometido y garantizar el progreso social.



- Educación pública, gratuita y de calidad a todos los niveles. La educación debe garantizar la igualdad de oportunidades y actuar como servicio público, lo que implica la gratuidad de esta.
- Educación científica, laica, democrática y participativa. El estudiantado debe analizar de forma crítica y decidir sobre el rumbo del sistema educativo.
- Eliminación de la modalidad privada-concertada. La verdadera libertad se ejerce en la escuela pública, donde los profesores ejercen su libertad de cátedra y el alumnado recibe los diversos puntos de vista de cada docente. Por su parte, en la privada-concertada, se imponen los idearios de centro que, especialmente en los dependientes de la Iglesia, engendra un adoctrinamiento confesional católico. Es inadmisibles que los recursos públicos se destinen a centros privados de esta índole, que además se basan en el ánimo de lucro.

4.5.2.0 Propuestas concretas

1. Eliminación de las tasas universitarias. Aumento de la cantidad de becas y flexibilización de los requisitos, teniendo como principal medidor la renta familiar. El estudiante no debe verse forzado a trabajar durante su etapa formativa y ha de ver cubiertas sus necesidades básicas, como el transporte, la vivienda, el material escolar o las dietas.
2. Acabar con la influencia de empresas privadas en centros públicos y los tratos de favor que reciben: la escuela pública no puede convertirse en un espacio de promoción y captación de clientes para empresas privadas. Tampoco deben indicar a los estudiantes qué estudiar en base a una demanda puntual de trabajadores en un ámbito concreto.
3. Garantía de recursos materiales y humanos suficientes que aseguren una formación de calidad y acaben con la improvisación a la que tanto profesores, como alumnos se ven a menudo obligados.
4. Promover programas de código abierto en el ámbito académico y garantizar licencias gratuitas permanentes a los estudiantes. El uso de programas informáticos, que resultan indispensables para el correcto desarrollo formativo, no debe suponer un gasto adicional a los estudiantes.
5. Remuneración de las prácticas realizadas y control intensivo de las relaciones entre empresa y alumno por parte del centro educativo.
6. Gratuidad de los TFG, TFM y Doctorados. Dichos trabajos deben ser siempre gratuitos y abiertos a todo el mundo. La divulgación y el conocimiento provenientes de estos trabajos no son elementos con los que revistas científicas y empresas privadas puedan realizar negocio.



7. Terminar con los barracones y la sobrecarga de las clases. No se puede permitir que los estudiantes desarrollen su actividad en aulas de mala calidad ni que el exceso de alumnos en una misma clase dificulte la enseñanza. Se debe fomentar la edificación y acondicionamiento de colegios, universidades e institutos públicos.
8. Aumento del sueldo y mejora de las condiciones laborales del personal docente, auxiliar y de servicios. Esto incluye la reducción de las horas lectivas de los docentes, la reducción del trabajo burocrático del profesorado, que quedaría cubierto mediante un aumento de la plantilla y la creación de puestos de trabajo. Un profesor desarrolla una tarea fundamental: impartir buenas clases; por consiguiente, no debería dedicar su tiempo a labores burocráticas que en nada mejoran la calidad de la enseñanza.

5 Antifascismo

5.1 Situación del movimiento

El antifascismo ha de aspirar a constituir un movimiento de masas. Dicho sea de paso, únicamente ha adquirido una participación social importante cuando lo han comandado los comunistas. Durante el periodo de la Segunda República, el Partido organizó y formó clandestinamente las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC), también impulsó la creación del Frente Popular. Más tarde, ya perdida la guerra, fue tomando la dirección del Maquis y se organizaron guerrillas urbanas en las diferentes ciudades. Después de la ruptura con el revisionismo carrillista, el Partido impulsó el FRAP para hacer frente a la dictadura y a sus fuerzas armadas.

Tras la dictadura, el movimiento antifascista quedó debilitado, aunque continuó a pequeña escala. En los años 90, el movimiento neonazi exhibía músculo en las grandes urbes y gozaba de una impunidad casi total para cometer asesinatos, extorsiones, agresiones grupales, etc. Estos usurparon la cultura Skinhead (originalmente antifascista), uno de los principales instrumentos de captación fueron los equipos de fútbol donde crearon gradas ultras; esto les permitió atraer y adoctrinar a jóvenes, así como obtener financiación por parte de los clubes deportivos. En esos años se reorganizó el movimiento antifascista para combatir estas bandas violentas en la calle, como modo de autodefensa. sin embargo, pese a que consiguieron desplazarlos hacia la periferia de las ciudades y debilitarlos, no desaparecieron. El 11 de noviembre de 2007 tuvo lugar un punto de inflexión, cuando un militar neonazi asesinó a Carlos Palomino, un joven antifascista que acudía a una contramanifestación. Este hecho provocó una reacción inmediata, pues se constituyeron colectivos en todo el estado, así como muchísimas coordinadoras antifascistas. Muchas de estas organizaciones desaparecieron o perdieron fuerza posteriormente, otras sin embargo siguen en pie a día de hoy.



5.2 Colectivos y coordinadoras

En diferentes ciudades, barrios y pueblos se han creado colectivos de jóvenes de izquierdas con intención de frenar el avance de grupos fascistas en su localidad. Es común que estos colectivos los establezcan grupos de amigos sin unas bases ideológicas más allá del rechazo a los fascistas y a la autoridad. No en vano, la mayoría van desarrollando posiciones e ideas a medida que se lleva un trabajo continuo. La actividad de este tipo de organización suele empezar por la "acción directa" y la agitación: pegar a nazis, atacar sus locales, pintadas, pegatinas, estética. Estos colectivos son muy volátiles, ya que pueden durar desde unos meses hasta varios años, pero, una vez la organización es estable, teniendo local, arraigo y compromiso, lo normal es que se empiece a colaborar con otros colectivos similares o a impulsarlos en localidades cercanas. Respecto a las formas de trabajo, la agitación tiende a representar el trabajo principal, así como recogidas solidarias de alimentos, parar desahucios, torneos antifascistas de deporte, comunicados sobre agresiones, etc. Existe una estrecha vinculación entre estos colectivos y las subculturas urbanas, especialmente skinheads, punks y rappers. En ocasiones, ello genera tendencias "antisociales": alejamiento de parte de las masas y cierto rechazo social, debido a los estereotipos falsos que propagan los medios para desprestigiar a este tipo de subculturas (consumo de drogas, violencia como forma de expresión, vinculación a la estética nazi).

En algunos casos, puede surgir cierta confusión entre los miembros de estos colectivos, hasta el punto de no saber dónde acaba la subcultura y empieza la organización. Sin embargo, esta cuestión también presenta un elemento beneficioso, ya que una de las principales formas de autofinanciación son los conciertos con precios populares. En consecuencia, los colectivos establecen una alternativa de ocio para los jóvenes que no quieren —o no pueden— ir a discotecas y conciertos "pijos", cuyos precios suelen ser muy elevados. Asimismo, existe cierta ligazón con la juventud obrera, que, a pesar de no estar organizada, sí acude a este tipo de actividades, pero también a movilizaciones y actos (si bien en charlas y debates suele haber menos asistencia). Normalmente las ideas de estas acciones se "copian" de colectivos con mayor trayectoria: en una localidad cercana, en la misma ciudad o incluso internacionalmente, ya que son habituales el seguimiento y la inspiración por redes sociales.

Una vez existen varios colectivos en un territorio y hay suficiente cohesión entre ellos, así como trabajo común y/o necesidad de unidad, se suelen constituir las Coordinadoras Antifascistas, órganos superiores que coordinan las acciones conjuntas. Como ya mencionamos más arriba, se trata de elementos de coordinación que, aunque presentan protocolos y estética gráfica común, carecen de una verdadera unidad orgánica y dirección. En cualquier caso, el funcionamiento de la coordinadora dependerá de cuál sea la corriente política hegemónica (anarquistas, autodenominados comunistas u otros). Si se trata del segundo caso, probablemente se exija cierta disciplina y exista una tendencia a la unidad, aunque observamos casuísticas de índole más compleja (nacionalistas castellanistas, nacionalistas cata-



lanes, trotskistas, etc.). Cuando los anarquistas dirigen la coordinadora, la formación política pasa a un segundo plano y la acción directa se convierte en prioritaria. En cambio, cuando conducen la dirección los autodenominados comunistas, suele existir una táctica común y se realiza un cierto análisis político, para actuar sin caer en espontaneísmo. La capacidad de movilización de estas coordinadoras es fuerte, aunque está limitada a la juventud de clase obrera (principalmente de las subculturas urbanas). No obstante, en algunos casos, tienen arraigo dentro de los propios vecinos, ya sea para acciones puntuales (por ejemplo, parar desahucios) o incluso en las acciones del día a día. Igualmente, observamos a menudo su presencia en los centros okupas de la zona, los llamados "CSO", o en aquellos en los que la "okupación" la haya realizado directamente el propio colectivo.

5.3 Las tareas de la JCE (m-l)

Gueorgi Dimitrov expuso:

"Los comunistas y todos los obreros revolucionarios deben esforzarse por crear órganos de clase del frente único al margen de los partidos elegidos (en los países de dictadura fascista, escogidos entre las personas más prestigiosas en el movimiento de frente único) en las empresas, entre los desocupados, en los barrios obreros, entre la gente modesta de la ciudad y del campo. Sólo estos órganos pueden abarcar mediante el movimiento de frente único hasta las enormes masas no organizadas de los trabajadores, pueden contribuir a desarrollar la iniciativa de las masas en la lucha contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y la reacción, a crear sobre esta base el extenso cuerpo de activistas obreros del frente único, que es indispensable, y a formar en los países capitalistas cientos y miles de bolcheviques sin partido".

Como bien señalaba Dimitrov, los comunistas debemos crear, reforzar y actuar en estos colectivos de barrio y antifascistas (y en muchas otras organizaciones en general), ya que ellas aportarán la base de nuestro trabajo contra el fascismo. Debemos, en todo caso, combinar lo anterior con el trabajo conjunto con otras organizaciones políticas, como puede ser el caso en coordinadoras antifascistas. En estas últimas, trabajaremos muy probablemente (como ya menciona el documento) con distintas fuerzas "progresistas", cuyo programa puede estar alejado del nuestro, pero con las que tenemos que llegar a acuerdos si queremos llevar a cabo la unidad de acción necesaria para combatir al fascismo. Por este motivo, debemos comprender cómo actuar en estos frentes, empezando por su base: los distintos colectivos antifascistas y de barrio. Lo primero es analizar la situación del colectivo: relevancia social, número de militantes, posicionamientos políticos, estructura (por norma suele ser asambleísta y horizontal), si "está copado" y si admiten organizaciones políticas. La asamblea horizontal, dicho sea de paso, representa aparentemente un método organizativo democrático, mas, en la práctica, se revela como un torpedeo constante al desarrollo de la democracia en el colectivo. Además, presenta limitaciones claras de crecimiento: se antoja importante que, a largo plazo, se supere este modelo organizativo y se establezcan responsabilidades.

Volviendo a lo anterior, si el colectivo posee relevancia, fuerza, posicionamientos



mínimamente claros, no hay un inquebrantable líder y no constituye el brazo de ninguna organización, intervendremos y trabajaremos en el frente. Esto también es aplicable a las Coordinadoras Antifascistas. La finalidad de intervenir en estos espacios no es la de coparlos y mantenerlos en nuestra órbita, sino crear un tejido orgánico lo más cohesionado posible. Aspiramos a transformar estas coordinadoras en organizaciones con una dirección, disciplina y puntos políticos mínimos, a poder ser los *8 puntos*. También debemos impulsar desde dentro de los frentes la ligazón con otros sectores juveniles y populares, como el movimiento estudiantil, asambleas vecinales, asambleas del 8M, así como el acercamiento al sindicato (a ser posible con nuestros planteamientos).

Nuestra forma de trabajo debe ser honesta y no habremos de ocultar la militancia comunista si no es necesario. Es esencial que la militancia analice bien y conozca la madurez, el sentir general y el momento político del colectivo o coordinadora de cara a plantear cuestiones: por ejemplo, no se puede ir a un colectivo con mayoría anarquista a plantear los *8 puntos* en la primera asamblea. También es importante que todo militante trabaje y refuerce el colectivo como uno más e implicarse en el trabajo práctico con honestidad y diligencia: no podemos ser el "pepito grillo" que propone en el chat de grupo sin trabajar apenas. Al contrario, nuestra labor y brega propiciará que los miembros del colectivo nos eleven a una posición de dirigentes, ya que muchas veces estos colectivos funcionan con "currocracia" (el que más curra es el que más manda). Otro problema que pueden encontrar nuestros militantes es la cuestión de las banderas; existen tres posturas: libertad de banderas (de la izq.), "banderas sin escudo ni siglas" o, en el peor de los casos, "abajo las banderas". En caso de que sea la segunda, debemos trabajar para que se permita la presencia visible de la Juventud o de cualquier organización. Solo lo lograremos haciendo respetar al Partido y a la Juventud a través de nuestro trabajo. Mientras no se consiga, exhibiremos estandartes distintivos: banderas con la cara de Marx, Engels, Lenin y Stalin, banderas republicanas y de la URSS, pancartas con lemas asociados a nuestra organización (República Popular y Federativa, por ejemplo), haciendo pública nuestra participación en las redes sociales, etc. Si se da el tercer escenario, consideraremos el análisis del colectivo y valoraremos si merece la pena intervenir; si es así, plantearemos el debate político y, si no lo logramos, trataremos de constituir un "bloque con banderas" junto con aquellos que estén de acuerdo con nuestra posición, sin que esta contradicción suponga una ruptura interna, o se trabajará como en el segundo caso. Es importante que se vea el trabajo de la organización en el espacio tanto para los miembros, como públicamente.

Otro de nuestros objetivos consiste en apuntar que la lucha contra el fascismo es estéril si no tiene un carácter anticapitalista. Ahora bien, muchos colectivos se declaran desde hace tiempo "antifascistas y anticapitalistas", algo a lo que no nos podemos limitar: exponamos realmente el carácter de clase del fascismo y actuemos consecuentemente; esto es, defendamos que el movimiento antifascista se debe implicar plena y directamente en organizaciones sindicales, donde se encuentran amplias masas de trabajadores, que se verán inmediatamente afectadas por el



ascenso del fascismo. Básicamente, insistamos en que los trabajadores y el sindicalismo no representan cuestiones ajenas si no intrínsecas a estos movimientos. Así, debemos diferenciarnos de quienes plantean la separación entre el antifascismo y la cuestión laboral y sindical o simplemente la dejan de lado. Estos tienden a centrarse únicamente en cuestiones como el feminismo, la homofobia y el antirracismo, también esenciales, pero insuficientes por sí solas.

El movimiento antifascista actualmente es de resistencia y no de ofensiva, como algunos creen. Nuestro trabajo debe servir a la construcción de una ligazón entre el movimiento antifascista y los diferentes movimientos sociales existentes. Igualmente, hemos de dotar al movimiento de unas demandas revolucionarias (de ruptura) y puntos políticos comunes (a poder ser los *8 puntos*), con el propósito de sembrar las bases para la creación de un frente unido de trabajadores que defienda y garantice desde el fin de la discriminación en las distintas formas que genera el fascismo para dividir a la clase obrera, hasta los pocos derechos laborales que ésta ha conseguido arrancarle con sangre, sudor y lágrimas a la burguesía (pensiones, derechos laborales, salarios, etc.). Por eso, al fascismo solo se le puede hacer frente creando una alternativa popular que agrupe en un único frente a todos los sectores de las clases trabajadoras: ni los partidos burgueses, ni un movimiento juvenil de resistencia, que está aislado de una gran parte de la clase obrera, podrán acabar con el fascismo. Aunque nos queda un largo y duro trabajo por delante, de nosotros depende que la clase obrera pueda triunfar sobre la bestia fascista.

5.4 Trabajo conjunto y vecinal

Actualmente, escasean las asociaciones vecinales; de hecho, a menudo surgen con el propósito de parar alguna medida del ayuntamiento y con el tiempo se disuelven. Hemos de evitar que esto suceda: en el caso de que no exista otra asociación, ampliaremos las demandas de esta ligándolas a otras problemáticas locales; si existe alguna otra asociación, trabajaremos conjuntamente o trataremos de unificarlas. En algunos barrios y pueblos también existen asociaciones vecinales que abordan cuestiones muy específicas: por la defensa del agua, el ecologismo, contra pelotazos urbanísticos, contra los desahucios, contra la gentrificación, etc. Nuestra tarea consiste también en intervenir en estos espacios en aras de ampliar las demandas locales y concretas hasta convertirlas en generales. Esto pondrá de manifiesto requieren una ruptura revolucionaria. Es posible que en estos espacios no se traten cuestiones puramente políticas: con frecuencia, los debates giran en torno únicamente a su problemática concreta. Nuestra tarea en ese caso es concienciar de manera didáctica y sin que nos coman las prisas, ya que muy probablemente esto deriva de un problema estructural del capitalismo.

Nuestra tarea inmediata es conseguir una coordinación y, posteriormente, una centralización de las problemáticas locales. Para ello, pondremos en contacto a las diferentes asociaciones o propondremos unir las en una sola, incluyendo ahí a los colectivos antifascistas o coordinadoras que puedan existir. En definitiva, aspiramos a convertir la lucha antifascista una lucha conjunta y no un grupo antisocial



de jóvenes radicalizados. Tienen que ser los propios vecinos los que rechacen el fascismo y creen un clima inhabitable para neonazis e inaccesible para los fascistas de traje y corbata. Llegados a este punto, cobran importancia las asambleas republicanas, cuyos pormenores expone el documento *Impulsar la creación y/o consolidación de asambleas republicanas*, que el Partido aprobó en marzo de 2021. Estas representan una herramienta para nada desdeñable, mediante la cual existe la posibilidad de levantar y fortalecer organizaciones de izquierda que funcionen de manera asamblearia y sirvan al desarrollo de la unidad popular. Merece la pena leer cuidadosamente las consignas del escrito al que hacemos referencia, así como consultar a camaradas de la Juventud y el Partido a propósito de sus experiencias con las asambleas republicanas.

En otro orden de cosas, durante la pandemia surgieron muchas redes de solidaridad debido a las situaciones que generó la crisis económica coincidente con la crisis sanitaria. Algunas se han mantenido en el tiempo y hemos de valorar nuestra implicación en las mismas, insistiendo siempre en que deben hacer gala de un carácter solidario, no caritativo. Esto resulta fundamental y se logra implicando a los receptores de ayuda en el trabajo de la red. En definitiva, hemos de reforzar los lazos de solidaridad obrera, ya sea a través de la solidaridad, el rechazo al fascismo, la unidad popular de trabajadores, etc.



Documento de Estatutos - JCE (m-l)

1 Introducción

Artículo 1 La Juventud Comunista de España (marxista-leninista) es la organización juvenil del Partido Comunista de España (marxista-leninista), expresión de los intereses, reivindicaciones y aspiraciones de la Juventud en el marco del programa revolucionario del Partido.

Artículo 2 La JCE (m-l) aspira a ser la organización de referencia, con una dirección colectiva, de los jóvenes de las clases populares, donde se organicen con flexibilidad a través de su actividad organizativa. Posee una vida, metodología y formas de trabajo propias, bajo el amparo ideológico y político del PCE (m-l), haciendo suyas la *Línea Política* y el *Programa* del Partido, los cuales defiende, difunde y aplica.

Artículo 3 La base teórica de la Juventud es el marxismo-leninismo, guía de su pensamiento y acción.

Artículo 4 La JCE (m-l) no es una simple suma de elementos aislados; al contrario: a todos los niveles, sus organizaciones se encuentran íntimamente vinculadas a una estructura revolucionaria orientada a formar ideológica y políticamente a sus militantes, organizándolos para dirigir la lucha de la Juventud según los principios marxistas-leninistas. Así, la JCE (m-l) constituye una escuela de cuadros y tiene como propósito fundamental llevar la política del Partido a las masas juveniles.

Artículo 5 La vida de todas las organizaciones de la JCE (m-l) se asienta sobre la sana discusión, decisión y control de las tareas de forma colectiva, con la implicación del conjunto de los militantes.

Artículo 6 La JCE (m-l) tiene la tarea de servir como herramienta para luchar contra el capitalismo, el imperialismo, la explotación y el fascismo, trabajar por reforzar el internacionalismo proletario, estrechar los lazos de unión entre los jóvenes comunistas marxistas-leninistas de todo el mundo, así como educar y organizar a la juventud de clase trabajadora en torno a sus intereses más inmediatos y estratégicos. De esta manera, la JCE (m-l) ha de dirigir a los jóvenes más avanzados en la lucha por la República Popular y Federativa, el socialismo y el comunismo.



2 Deberes

- Artículo 7
- (a) Defender la Línea Política del Partido en todos los frentes y poner en práctica su política, a través de las tareas que le sean encomendadas en su organismo.
 - (b) Velar por el buen funcionamiento de la Juventud con base en una estructura centralizada y una democracia interna, donde la mayoría se sobrepone a la minoría, particularmente, en lo que se refiere a la dirección colectiva, al nivel que le corresponda.
 - (c) Preservar la cohesión y unidad de acción de la Juventud y luchar activamente contra toda tendencia fraccional, liquidadora y cantonalista.
 - (d) Esforzarse por estudiar, dominar y aplicar la teoría marxista-leninista, entendida no solo como la lectura de clásicos, sino como la formación continua a través del análisis de textos actuales y otras formas de expresión ideológica.
 - (e) Ampliar y robustecer los lazos entre la Juventud y las masas jóvenes, difundiendo la política del Partido, adaptándola a la situación de la Juventud, colocándose a la vanguardia de sus luchas.
 - Abstenerse de controlar los frentes de masas de manera antidemocrática: tratar de alzarse con su hegemonía a través de un trabajo honesto y ejemplar.
 - (f) Esforzarse por atraer y reclutar para la Juventud a los jóvenes conscientes y avanzados de la ciudad o del campo.
 - (g) Saber guardar las cuestiones o informaciones internas, sin ocultar la verdad ante los camaradas y la dirección de la Juventud o el Partido.
 - (h) Criticar los errores que se cometen y no ocultar las discrepancias en el trabajo de la Juventud; reconocer y corregir los errores propios.
 - (i) Esforzarse por mantener un ocio sano y limpio en los espacios de la JCE (m-l).

3 Derechos

- Artículo 8
- (a) Elegir y ser elegido para los cargos o responsabilidades dentro de la Juventud.
 - (b) Participar con su opinión y voto en las decisiones de los organismos de la Juventud a los que se pertenezca.
 - (c) Discutir libremente en las reuniones de la Juventud las cuestiones de la política y la actividad práctica.



- (d) Ser consultado antes de encargársele una tarea. En última instancia, tiene la libertad el consultado de decidir si acepta el trabajo, cuando no vaya en contra del compromiso asumido.
- (e) Tener la posibilidad de explicar su conducta si se discute la necesidad de ser sancionado. La defensa debe ser llevada a cabo de manera presencial.
- (f) Criticar en las reuniones de la Juventud a los camaradas con quienes tenga contacto orgánico, así como en cualquier organismo de la Juventud.

4 Estructura organizativa

Artículo 9 La Juventud se rige por una democracia interna más flexible que la del Partido, encuadrada en una estructura centralizada. En la medida de lo posible, los debates se intentarán desarrollar mediante asambleas, lo que significa que:

- (a) Todos los organismos de la Juventud son electivos y los camaradas elegidos son permanentemente revocables.
- (b) Supeditación de la minoría a la mayoría; es decir, en caso de desacuerdo sobre cualquier cuestión, orientación o instrucción, la minoría se somete a la mayoría. Ello no excluye el derecho a plantear, en otro momento, su desacuerdo.
- (c) Si no se llega a un consenso, se vota y asume la opción mayoritaria.
- (d) Los órganos subordinados deben cumplir las decisiones de los superiores, si bien existe el derecho a discutir la decisión tomada por el órgano superior. En caso de que, por cuestiones de tiempo, no se llegase a tratar en profundidad la cuestión, se deberá asumir la decisión del órgano superior y se discutirá con posterioridad.
- (e) Se favorecerá la convocatoria de asambleas (tanto regionales, como estatales) para que la organización funcione de manera cooperativa.

Artículo 10 Todas las organizaciones de la Juventud tienen el derecho y el deber de desarrollar una máxima iniciativa en la aplicación de las tareas generales del Partido y de la Juventud. Así, se elaborarán planes de trabajo que recojan las tareas colectivas e individuales de cada camarada.

Artículo 11 El principio que rige la labor de la Juventud es el de la dirección colectiva vinculada a la responsabilidad personal. Salvo en casos de urgencia o fuerza mayor, las decisiones importantes a todos los niveles deben ser tomadas por los órganos colectivos de la Juventud y nunca por sus miembros individuales, independientemente de sus méritos y del puesto que ocupen.



Artículo 12 Los organismos dirigentes de la Juventud ostentan una responsabilidad primordial en aras de asegurar la democracia interna en la organización. Para ello, deben estimular la crítica y la autocrítica, así como sancionar rigurosamente todo intento de amordazar la crítica.

Artículo 13 Todos los organismos de la Juventud deben llevar a cabo formaciones dirigidas a los futuros cuadros conforme a unos criterios:

- (a) Fidelidad a la causa comunista.
- (b) Capacidad para aplicar con iniciativa propia la *Línea Política* del Partido.
- (c) Combatividad y honradez revolucionaria.
- (d) Compromiso y camaradería.
- (e) Estrecha vinculación con las masas jóvenes, capacidad para organizarlas, lo que conlleva conocer sus problemas y defender sus intereses inmediatos y revolucionarios.

5 Organismos

Artículo 14 Los comités regionales de la Juventud informarán al Comité Estatal sobre la designación y composición de los primeros.

Artículo 15 Si un responsable de una célula no está cumpliendo con sus obligaciones dentro y fuera de esta, el comité regional de la región a la que pertenece esa célula podrá valorar sanciones dirigidas al camarada.

Artículo 16 Se establece una cuota sin mínimo. El 40 % de las cuotas de la Juventud irá dirigido al partido; el 10 %, a la Caja de resistencia de la Juventud (un fondo de reserva para, por ejemplo, el pago de multas); el 25 %, a la cuenta estatal y el 25 % queda a decisión del comité regional.

Artículo 17 Los organismos superiores de la Juventud son el Comité Estatal y el Comité Permanente.

Artículo 18 El organismo supremo de la JCE (m-l) es el Congreso. Los Congresos serán convocados por el Comité Estatal. Se establece un periodo precongresual mínimo de 6 meses para los congresos ordinarios y de 4 meses para los extraordinarios.

El Comité Estatal está obligado a convocar el Congreso extraordinario cuando por cualquier circunstancia su número de integrantes quede reducido drásticamente o cuando los miembros de este Comité Estatal partidarios de realizar un Congreso extraordinario conformen una mayoría absoluta.



Artículo 19 Las normas de representación en el Congreso las establece el Comité Estatal, de acuerdo con los comités de la Juventud en las regiones. El Comité Estatal dispone, igualmente, las normas de organización del debate en el Congreso.

Artículo 20 El Congreso discute el Informe del Comité Estatal sobre la actividad realizada y los Estatutos de la Juventud; establece las directrices generales de la labor a realizar por la Juventud, elige al Comité Estatal y ratifica al Comité Permanente.

Tras el Congreso, los comités regionales y las células deberán reunirse para rendir cuentas del periodo pasado y volver a definir las diferentes responsabilidades.

Artículo 21 En los intervalos de los Congresos, el Comité Estatal aplica y adapta a las condiciones específicas las resoluciones de los últimos Congresos ordinarios y extraordinarios (tanto de la Juventud, como del Partido).

El Comité Estatal puede convocar Congresos extraordinarios, así como Conferencias de la Juventud a niveles estatal, de región, nacionalidad o rama de trabajo. Las conferencias tienen un carácter consultivo y de discusión, pero no constituyen órganos de dirección.

Artículo 22 El Comité Estatal podrá establecer comisiones permanentes y grupos de trabajo en las cuales pueden participar tanto camaradas de la Juventud, como simpatizantes. Estas no son estructuras de discusión o debate político: solo se deben dar debates relacionados con el propio trabajo de la comisión o grupo. En caso de que un debate evolucione hacia cuestiones profundamente políticas, se trasladará al comité del que dependa el camarada en cuestión.

Artículo 23 El Comité Permanente convoca los plenos del Comité Estatal.

Artículo 24 El Comité Estatal podrá pedir información a cualquier miembro u órgano de la Juventud, respecto a la situación y actividad de estos.

Artículo 25 Dentro del Comité Permanente se establecerán las siguientes responsabilidades entre sus miembros activos: política, organizativa, propaganda-redes, finanzas, internacional. Los miembros activos de este Comité Permanente tendrán como responsabilidad extra, dividida entre estos, el encargarse de estar en contacto con los responsables de cada región.

Dentro del Comité Permanente se podrán crear otras responsabilidades, informando al Comité Estatal previamente, según sean necesarias.

6 Organizaciones

Artículo 26 Siguiendo los principios organizativos generales, los organismos de la Juventud se establecen con arreglo a las condiciones concretas y a las necesidades



de desarrollo de la Juventud y del Partido. La célula es la organización de base de la Juventud, que se constituye en los lugares de trabajo, estudio o residencia. El encuadramiento de los camaradas será responsabilidad de los organismos de la región.

Artículo 27 En las células existe la posibilidad de formar un comité de célula, el cual puede estar formado por dos miembros, como mínimo. También se puede asignar dicha función a un responsable de célula. La célula no se puede constituir con menos de tres miembros. En casos particulares, con carácter transitorio y limitado, se pueden hacer excepciones.

Artículo 28 La célula es el espacio en el que los comunistas se organizan en la militancia, donde se educan en el trabajo colectivo y la democracia centralizada. Las células asumen responsabilidades tanto ante los organismos superiores de la Juventud, como ante las masas jóvenes de estudiantes, trabajadores, vecinos, etc., donde toman forma, ya que solo a través del trabajo diario de las células las masas conocerán a la Juventud y la política del Partido, les darán su confianza y las seguirán en la lucha.

Las labores específicas de las células consisten en:

- (a) Aplicar con iniciativa y audacia la política del Partido en todos los sectores de masas del lugar en que se desenvuelven.
- (b) Estudiar y difundir los materiales centrales del Partido y la Juventud.
- (c) Realizar una amplia agitación y propaganda y una labor sistemática de reclutamiento entre las masas.
- (d) Combatir las tendencias revisionistas, socialdemócratas, reaccionarias, izquierdistas y oportunistas que se puedan dar tanto dentro de la Juventud, como en ámbitos de trabajo donde actúe la misma, así como las tendencias de esta índole que muestren otras organizaciones sin que esta crítica resulte el centro de nuestra actividad.
- (e) Difundir la ideología marxista-leninista y promover su estudio en el seno de la Juventud y entre las masas jóvenes, teniendo en cuenta los problemas y necesidades concretas en función de las batallas ideológicas que se estén librando en cada momento y lugar.
- (f) Recoger las cuotas de la Juventud.
- (g) Orientar el trabajo de los miembros de la Juventud dentro de las organizaciones de masas.
- (h) Organizar, unir y movilizar a los jóvenes de las clases trabajadoras.



7 Sanciones

Artículo 29 Si se incumplen los estatutos y/o se tiende a situaciones que van en contra del comportamiento de un comunista (agresiones racistas, lgtbifobas, machistas, etc.) y, en función de la gravedad de la infracción, se sancionará con una de las siguientes medidas, de menor a mayor gravedad:

- Amonestación formal.
- Inhabilitación para ocupar cargos dirigentes o destitución si ya se ejerce.
- Suspensión temporal de su pertenencia a la organización.
- Suspensión indefinida de la organización.
- Expulsión de la organización.

Artículo 30 La amonestación podrá ser propuesta por cualquier organismo, pero se tendrá que ratificar por el/los superiores.

Artículo 31 Para la destitución, inhabilitación temporal, indefinida o definitiva de la militancia de uno de un militante, deberá ser revisado por el organismo dirigente, previo estudio de las causas, para determinar la justeza de la sanción.

La aplicación de sanciones deberá ir, siempre que sea posible, acompañada (salvo en el caso de suspensión) de un seguimiento, reeducación y ayuda al progreso de los camaradas para superar las contradicciones que los han llevado a esas actitudes/comportamientos, por parte del órgano sancionador.

8 Relación con el Partido

Artículo 32 Los Comités del Partido a todos los niveles deben responsabilizarse del desarrollo, fortalecimiento y funcionamiento propio de las organizaciones de la JCE (m-l) a su nivel correspondiente y garantizar su dirección política e ideológica.

En todos los comités de dirección del Partido habrá un responsable del trabajo de este hacia la Juventud, que será miembro de la JCE (m-l) en la medida que sea posible.

9 Simbología

Artículo 33 Los símbolos de la Juventud son: Escudo: la hoz y el martillo sujetos por dos brazos, todo ello sobre una estrella roja de cinco puntas, así como la variante monocromática.



El orden de prioridad será: 1. Bandera (I): roja con el escudo de la Juventud o Partido. 2. Bandera (II): republicana lisa o con el escudo de la Juventud o Partido. 3. Bandera (III): soviética (preferiblemente la de 1936). 4. Bandera (IV): roja con la cara de Marx, Engels, Lenin y Stalin (podrá incluirse la de Enver Hoxha, pero no se permite la retirada de la de Stalin).

Artículo 34 Los himnos de la JCE (m-l) son *La Internacional* y *La joven guardia*.



Documento de Agitación y Propaganda - JCE (m-l)

1 Introducción

Los comunistas tenemos una tarea cuya importancia a menudo ignoramos; se trata de la Agitación y la Propaganda (Agit-Prop). Hablamos de la imagen que cada individuo percibirá sobre nosotros, el cuadro que reflejará toda nuestra teoría y práctica, razón por la cual es de vital importancia cuidarla.

Antes de abordar los métodos que se siguen en Agit-Prop, definamos cada uno de los términos que componen nuestra tarea:

1.1 ¿Qué es la agitación y qué es la propaganda?

No se trata de conceptos equivalentes: por un lado, encontramos la agitación, que, como podemos interpretar, nos sirve para agitar a las masas. Por otro lado, la propaganda representa la base ideológica mediante la que transmitimos, de una manera más clara, nuestra política a los individuos dentro del marco donde trabajemos.

Una vez planteadas las definiciones de ambos términos, urge un apunte sobre el problema de mezclarlos o dar prioridad a uno sobre el otro. Para explicar esto, emplearemos la *estrategia* y la *táctica*: la estrategia debe de ser el objetivo, la meta de la carrera. La táctica, continuando con el símil, representa las zapatillas que se utilizan para llegar hasta allí.

Un partido comunista puede calzar zapatillas de lujo, pero, sin una meta, caerá en el reformismo y el populismo. No obstante, sucede también que un partido comunista puede vislumbrar claramente el final de la carrera, mas, al carecer de buenas zapatillas, caerá en el radical-oportunismo.

Como hemos comprobado, brotarán degeneraciones ideológicas si la estrategia fagocita a la táctica y viceversa. Lo mismo sucede con la agitación y la propaganda.

En ocasiones, la táctica y la propaganda se entremezclan. Los métodos más comunes para ambas formas son:



Pintadas

Caceroladas (en contextos como en la cuarentena, por ejemplo)

Pancartas

Proclamas

Lemas

Vídeos

Mensajes de difusión

Octavillas

Carteles

Buzonadas

Charlas

Comunicados

Agitación

Propaganda

Un partido comunista no puede desarrollar únicamente la agitación, ya que olvidaría su objetivo de elevar a las masas, pero tampoco un partido comunista puede desarrollar exclusivamente la propaganda: al ignorar la agitación, desperdiciaría una herramienta esencial hacia el frenesí de las masas; prácticamente se convertiría un partido socialdemócrata que ha perdido el contacto con las calles.

También, se debe tener en cuenta que la agitación y la propaganda se han desarrollado de muchas maneras a lo largo de la historia. Por eso es fundamental conocer nuestra realidad concreta y adaptar la Agit-Prop a ella.

A continuación, establecemos una serie de métodos que servirá de guía a la hora de preparar tanto la agitación, como la propaganda. Posteriormente, abordaremos las herramientas para la transmisión de ambas.

2 Metodología a seguir

El propósito de este apartado es solucionar incógnitas habituales y servir como guía sobre los aspectos relevantes de la organización de proyectos de agitación y propaganda. Como señalamos anteriormente, existen diferencias fundamentales entre estos dos conceptos. Así, a menudo, la agitación estará vinculada exclusivamente a un determinado contexto de una zona o región. Pero en lo que le atañe a la propaganda, podríamos llegar a tener una situación similar. Ya que tenemos que adaptar las políticas del Partido a la región en concreto, esto se puede ver mejor



si se pone el ejemplo de una octavilla escrita en distintos idiomas según donde se haga la propaganda. Ello se explica porque la adaptación de dichas políticas a cualquier ámbito que se precie no depende de la propia propaganda, sino de la táctica del Partido.

Aclaradas las cuestiones anteriores, abordemos el “qué hacer”. Con el propósito de desarrollar una propaganda estatal, hemos de crear:

- Una estrategia de comunicación consciente y estructurada aprobada por la dirección de la Juventud. Esta estrategia nos permitirá organizar nuestra Agit-Prop y elevarla para que cumpla su fin de la mejor manera posible, cortando la tendencia anárquica y de “ir a salto de mata”.
- Una comisión estable encargada del diseño gráfico; formarán parte de ella los camaradas más competentes en dicho ámbito, pero también los camaradas o simpatizantes que estén deseosos de aprender y mejorar dentro del diseño gráfico, pues dentro de esta comisión también se realizarán formaciones para elevar el nivel de los camaradas y simpatizantes.

Es de vital importancia que exista coordinación y apoyo entre todos los responsables de Agit-Prop con la Comisión Estatal de Redes.

3 Herramientas

Cuantas más formas de comunicación empleemos y mejor las sepamos manejar, a más personas llegará nuestra política. Así, siempre debemos adaptarnos y actualizarnos según los distintos cambios que existan dentro de la lucha por la hegemonía entre distintos medios de comunicación. No hemos de subestimar las singularidades de cada herramienta:

- Twitter/Instagram:

Estas dos redes sociales se diferencian principalmente por el enfoque que adoptaremos a la hora de dirigir los mensajes: por un lado, en Twitter daremos prioridad al mensaje escrito; por otro, en Instagram compartiremos fundamentalmente contenido visual. La creación de hilos representa una manera práctica de exponer públicamente nuestro nivel teórico y de enriquecer el de los camaradas que los redactan, mientras que la difusión de carteles demuestra el nivel de praxis que tiene la organización en cuestión.

- Streaming:

Aunque, como Juventud, apenas hayamos metido cabeza en el uso de esta herramienta, presenta un potencial significativo dentro de las propias masas jóvenes. Por lo tanto, debemos exprimir al máximo este medio, ya que podría expandir de una forma muy útil nuestras políticas y a su vez a combatir las ideologías reaccionarias que intentan impregnar a la juventud con su pensamiento. Asimismo, mediante el streaming se intentaría fomentar medios



alternativos de entretenimiento a la juventud que no fuesen nocivos para esta.

- Web:

El propósito de la Web se asemejará al del *Octubre*. Constituye un medio donde el Partido se expresa, analiza acontecimientos, comparte sus experiencias teóricas y prácticas, etc. Es una herramienta fundamental en este contexto, ya que nos servirá para almacenar tanto nuestros artículos, como nuestra historia.

- Otras:

- *Octubre*:

Hablamos del órgano de expresión de nuestro Partido, tanto física, como virtualmente. Se antoja importantísimo familiarizarse con el reparto del *Octubre*. Como parte de los planes de trabajo, debemos calcular el número de ejemplares que necesitamos para el mes siguiente; esto se hará en base a movilizaciones o actos donde repartiremos nuestra propaganda. No solo constituye un instrumento político, sino que representa un elemento diferenciador que proclama nuestra presencia. Igualmente, el *Octubre* nos permite entablar conversación y ofrecer contacto con la organización a trabajadores y estudiantes, así como explicar quiénes somos. Esto no debe darnos vergüenza, ni pereza; somos comunistas y estamos profundamente orgullosos de serlo: nuestra organización nunca ha dejado de dar en mano la propaganda, ni siquiera en los momentos más duros. Las masas leen el periódico, el cual despierta su curiosidad y genera debates entre ellas. Aunque no se manifieste en likes, se trata posiblemente del altavoz más potente del Partido: no lo subestimemos. Dentro del periódico hay un espacio reservado a la Juventud, Joven Guardia; cualquier camarada puede enviar sus artículos a la dirección para que esta los revise y, posteriormente, publique. En ellos, debemos tratar los problemas y las contradicciones de los jóvenes de clase obrera, así como relatar nuestras experiencias (obviando los aspectos internos, naturalmente). Existe una guía de estilo cuyos preceptos debe aplicar todo camarada y simpatizante a sus documentos antes de enviarlos.

- Puestos:

En los centros de estudio, de trabajo, en las zonas más transcurridas de nuestros pueblos, barrios o ciudades, podemos colocar un puesto de propaganda y autofinanciación. Una vez instalado, estarán presentes tanto el *Octubre*, como nuestros libros y artículos de carácter político. Es importante establecer conversaciones acerca de nuestra línea política y nuestras posiciones con los transeúntes.

- Arte:



El arte es una herramienta más que debemos emplear en un doble sentido:

- * De cara a formarnos intelectualmente en calidad de militantes.
- * De cara a transmitir nuestra Agit-Prop a través de él (una pintada, un cartel, una canción, etc.).